

Desencuentro y reencuentro con la identidad: A propósito de Billo Zeledón: Ese famoso desconocido¹

"... lo convirtieron en el héroe
que acaso nunca fue
y que yo había soñado"
Jorge Luis Borges. *El indigno*

Tatiana Herrera Ávila²
Leonardo Sancho Dobles³

Muchas veces, la ideología dominante encasilla a ciertas personalidades para obviar y evadir ciertas facetas que podrían resultarle amenazantes o peligrosas. Es el caso, por ejemplo, de María Isabel Carvajal y de Emilia Prieto a quienes la oficialidad les ha silenciado su notable aporte intelectual y político durante la primera mitad del siglo XX y se les ha puesto las etiquetas de Carmen Lyra, la escritora de *Los cuentos de mi tía Panchita*, y la folclorista, a quien no se le reconocía su vasta producción como artista gráfica e ideóloga.

A lo largo la primera mitad del siglo XX, es el momento en el que se lleva a cabo el proceso de consolidación del concepto y el modelo de identidad nacional que se había iniciado en las postrimerías del siglo anterior, y es cuando, precisamente, se producen muchos de estos encasillamientos, pues la ideología dominante estaba funcionando para consolidar un proyecto político de estado nación en particular. Se trata de un proceso de efervescencia intelectual en la que intervinieron muchas voces, tanto hegemónicas como subversivas, como lo ha hecho notar el maestro Álvaro Quesada, entre las cuales se infiltra-

¹ Comentario al libro de Vinyela Devandas Brenes: *Billo Zeledón. Ese famoso desconocido*. 1. ed. San José, C.R.: Editorial UCR, 2006.

² Universidad de Costa Rica. Contactar por: intercambiocicla@gmail.com.

³ Universidad de Costa Rica. Contactar por: intercambiocicla@gmail.com.

ba siempre la voz de la literatura y, por su puesto, de la política.

En ese transcurrir de discursos y textos se inserta, también, el momento del año 1903 en el cual se elige, mediante un concurso convocado durante la presidencia de Ascensión Esquivel, la letra para el *Himno Nacional de Costa Rica*; pues se trataba del proyecto ideológico de construcción de la “nacionalidad” a través de un Himno en el cual los costarricenses se vieran reflejados, se sintieran interpelados y convocados a entonarlo como una Nación. La letra seleccionada fue escrita por un joven de 24 años llamado José María Zeledón, conocido como “Billo”. La historia que sucede posteriormente es conocida por la mayoría (al menos la oficial); a Billo Zeledón se le encasillaría como el autor de la letra del Himno Nacional, escritor de poesía infantil, y se soslayaría el resto de su producción. Sin embargo, la declaratoria oficial de este símbolo de la nacionalidad costarricense no se hizo efectiva sino hasta el año 1949:

“cuando José María Zeledón era parte de la Asamblea Constituyente, a la que renuncia el 11 de octubre de ese mismo año; con este acuerdo se enmienda la omisión sufrida durante años. Sin embargo, cabe hacerse las siguientes reflexiones sobre el tema: ¿Tendría algo que ver la presencia de Billo Zeledón en la Asamblea con la aclaratoria de la

oficialidad de la letra del HIMNO compuesta por él cuarenta y seis años antes?” (Devandas, 19).

Esta interrogante y el descubrimiento de una cantidad asombrosa de ensayística y poesía realizada por Zeledón sirven de detonante a la provocativa investigación de Vinyela Devandas Brenes titulada *Billo Zeledón, ese famoso desconocido*, y publicada por la Editorial Costa Rica en el 2006, en una hermosa edición. Según constata la investigadora, la oficialidad costarricense había privilegiado sólo la autoría del Himno sobre el resto de producción de Zeledón, al punto de que poco se ha sabido de su existencia. Esta investigación descubre, así, un sinnúmero de vacíos en torno a esta figura tan relacionada con nuestra identidad, por lo cual merece indudablemente la atención. En otros términos, tal es el trabajo de develamiento que hace el texto de Vinyela Devandas: recorrer el silencio que se ha vertido durante décadas sobre el autor de la letra de nuestro *Himno Nacional*.

Este libro es el fruto de varios años de investigación, en donde la autora echa mano de otros trabajos y textos que habían incursionado en el tema, como los de María Amoretti, Álvaro Quesada y de otros investigadores que le sirven para construir la perspectiva teórica, así como de otros historiadores quienes le proporcionan el contexto en el que se desenvuelve Billo y se difunde su pensamiento.

La investigadora nos introduce en su análisis, partiendo de una sugestiva cita del poeta y pensador nacional Isaac Felipe Azofeifa: “quien expresa que Costa Rica es un pueblo sin héroes y que si, alcanza a tenerlos, los destruye o los olvida, que es otro modo de destruir” (Devandas, XX). Estas duras palabras encierran el posicionamiento crítico del texto de Devandas, pues a lo largo de sus páginas se le recuerda al costarricense una parte de su historia que ha sido olvidada y expone a la luz las grandes contradicciones que se han generado en la construcción de la identidad nacional. Este libro se convierte, así, en un espejo donde el lector puede examinar la noción de identidad que maneja, cuestionarla y descubrir los mecanismos que han entrado en juego para la construcción de la misma.

El análisis que realiza Devandas se enfoca, de esta forma, en los instituyentes literarios, y parte de las condiciones de producción del texto definidas como el cuadro institucional, las formas ideológicas presentes en la retórica, la ideología dominante y las relaciones estratégicas que lo envuelven.

Así las cosas, a lo largo del trabajo analítico de Devandas se descubre un Billo Zeledón modernista; pero además, y sus ensayos lo demuestran, Billo era anarquista, lo que lo coloca dentro de la cultura alternativa en nuestro país, una cultura que se enfrentaba con creces al grupo do-

minante llamado, sobre todo en los círculos intelectuales, la Generación del Olimpo. Si Billo era anarquista, ¿cómo se convierte en el productor del máximo símbolo del estado nación costarricense? De esta manera, emerge un doble discurso en Billo Zeledón, al ser anarquista y, simultáneamente, al haber otorgado el máximo emblema que coincide con el proyecto ideológico civilizatorio de la clase dominante.

Además, a lo largo de su vida, Billo se destacó, según establece Devandas, en puestos institucionales, por ejemplo en el Instituto Nacional de Seguros, o como director de la *Prensa Libre*, secretario del Hospital San Juan de Dios, director de la revista *Renovación*, auditor municipal, y hasta perteneció al Congreso de los Hermenegildos. Y es que ese doble discurso afecta directamente nuestra identidad, en la medida en que el autor del *Himno Nacional*, receptáculo de nuestra identidad, era anarquista y subversivo, y, al mismo tiempo, se desempeñaba en cargos públicos o estatales y hacía poesía modernista. Tal aparente contradicción lleva al lector a una encrucijada donde no le queda más que ceder a la posibilidad de la existencia de un doble discurso identitario en Costa Rica. Precisamente, éste es uno de los hallazgos valiosos y paradójicos a los que llega la investigadora.

Indudablemente, no hay nada más humano que la contradicción,

y la historia —tanto personal como textual— de Billo Zeledón nos lo confirma. Reiteremos, Billo de tendencia ideológica anarquista y rebelde desde niño, termina proporcionándole al Estado, ese símbolo de cohesión necesario para su establecimiento como sistema: un himno nacional. Esto, tal vez, más que contradictorio resulta irónico. Billo no corresponde con ese niño bueno que se hubiera esperado del autor del *Himno Nacional*, por el contrario. Era rebelde y pendenciero, expulsado del Colegio y constantemente confinado a la cárcel, tanto por sus incendiarias publicaciones como por su comportamiento contestatario. ¡Y lo más grave, o al menos lo más interesante, es que de dicha ironía se alimenta nuestra identidad nacional! Adicionalmente, toda su producción textual es coherente con esta ideología anarquista; a tal punto que se atreve a deconstruir, una y otra vez, la misma letra del Himno que él compusiera (Devandas, 11), y con esto indefectiblemente se deconstruye nuestra identidad. Es como si tuviéramos, por un lado, a Billo Zeledón, autor del Himno Nacional, y por otro a su doble que se enfrentara desde todo el resto de su producción, tanto poética como ensayística, a la élite gobernante, criticara las políticas excluyentes de este grupo hegemónico, y desde donde generara una educación por y para el pueblo, una educación emancipadora y no enajenante, en la cual trabajó toda su vida.

Pero, como decíamos, el análisis que este texto nos presenta se fundamenta en las condiciones de producción del texto, por lo que aparte de mostrarnos las mencionadas contradicciones o ironías, de una manera clara y acuciosa, nos transporta a todo el período de formación del estado nación costarricense. Nos cuenta, entonces, cómo en 1832 llega el auge de la exportación del café, lo cual permite la conformación de la oligarquía cafetalera, debido a ser esta clase la que más podía exportar, y así se hace con el poder económico y el poder político, particularmente gracias a la relación con Inglaterra. Una vez que se contaba con el gran capital inglés del que se hacen acreedores, la oligarquía era capaz de adquirir a muy bajo costo el café a los pequeños productores. De esta forma, para 1848, se funda la República de Costa Rica, sobre las bases del patriarcado, del liberalismo, y de la oligarquía cafetalera.

En este contexto, Billo nace en 1877, cuando el proyecto liberal está ya totalmente establecido y organizado en nuestro país. Es así como, conforme el lector se va adentrando en la lectura de los capítulos del libro, se le van revelando aspectos “desconocidos” en la vida, personalidad y pensamiento del famoso Billo Zeledón, así como diversos factores insospechados relacionados con la conformación del ser costarricense. Ese es uno de los elementos que más sorprenden en este trabajo de Vinyela

Devandas y que, a su vez, seducen en la lectura del libro.

El autor de la letra del *Himno Nacional* se desenmascara, entonces, como un escritor comprometido con la sociedad en la que vivía, perteneciente a la corriente ideológica del anarquismo y al grupo de oposición a la denominada “cultura oficial” o la proclamada “Generación del Olimpo”, por lo que se perfila como un líder y contestatario promotor intelectual.

Por si fuera poco, hacia la primera década del siglo anterior, emerge el grupo denominado “Germinal” al que pertenecieron Omar Dengo, Carmen Lyra, Joaquín García Monge y, el famoso desconocido Billo Zeledón, entre muchos otros. Este grupo presentaba un programa político diferente y totalmente contrario al proyecto ideológico dominante:

“Frente a un nacionalismo ‘patriotero’, GERMINAL ofrece un programa de cultura sociológica que pretende educar al obrero para redimirlo, despertarlo y ponerlo en pie de lucha ante la explotación que sufre por parte de los oligarcas criollos y el imperialismo extranjero.” (Devandas, 44)

Los integrantes de este grupo pensaban que el verdadero costarricense, el campesino y el obrero, debían tener un acceso más directo y fácil a la educación con el objetivo

de elevar el nivel cultural de las naciones y, para alcanzar ese objetivo, el grupo Germinal contaba con la revista *Renovación*, la cual se convertiría en el principal vehículo para difundir sus ideas: “La Revista, consecuente con el proyecto de cultura sociológica iniciado por GERMINAL, difunde artículos de educación, higiene, literatura, ciencia, arte, crítica literaria, sociología; todos ellos tamizados por los ideales anarquistas...” (Devandas, 48). Cabe señalar que como lo indica Devandas, esta revista fue el instrumento más recurrente que utilizara Billo Zeledón para la difusión de sus polémicas ideas y su poesía revoltosa, de manera que se evidencia la adhesión de Zeledón al grupo Germinal, así como su total oposición al grupo dominante.

A lo largo de la lectura de *Billo Zeledón: Ese famoso desconocido*, descubrimos que durante de su vida, Billo se tomó su tiempo para reflexionar sobre sí mismo, hasta ironizarse a veces; hizo lecturas y re-escrituras de la letra de nuestro Himno patrio y se entregó a una importante labor educativa. Comprometido con su país, particularmente con el pueblo compuesto por campesinos y obreros, Billo Zeledón dedicó los años más importantes y productivos de su vida a alcanzar sus ideales, a elevar el nivel cultural e intelectual del pueblo, y lo hizo mediante la palabra escrita, en verso y en prosa, que queda dispersa en una larga serie de publicaciones, entre ella los números de la revista

Renovación, de los cuales Vinyela Devandas se aprovecha para sacar a la luz la perspectiva “desconocida” de este costarricense ejemplar a quien la “oficialidad” sospechosa y solamente le reconoce ser el autor de la letra del *Himno Nacional*.

Como última curiosidad y, para aumentar el valor de esta publicación, es pertinente señalar que resulta muy tentador establecer una relación entre el momento de génesis ideológica del *Himno Nacional* —identificada como la Gesta del 56 por María Amoretti y apoyada por la tesis de Vinyela Devandas—, el momento de elaboración de la letra de dicho himno (1903), y la actualidad. Estos tres capítulos de nuestra historia han sido todos marcados por la obligación de poner en remojo la noción de identidad y el modelo que se quiere como país, e incluso se han caracterizado

como momentos de un fuerte antiimperialismo (Devandas, 81-2). Hoy, éste surge como oposición al proyecto en discusión del Tratado de Libre Comercio o CAFTA con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, donde el texto de Devandas resulta contextualizado y nos obliga, en efecto, a reflexionar, desde nuestras profundas raíces ideológicas, y desde las contradicciones en la formación de nuestro estado nación, sobre esa construcción que llamamos identidad, y sobre lo que un símbolo como el Himno, así como su autor —más que conocido, reconocido después del texto de Devandas— representan hoy para cada uno de nosotros. Sin duda, por ello, *Billo Zeledón, ese famoso desconocido*, acicateará por largo tiempo sobre la conciencia de cualquier costarricense que emprenda el reto de su lectura.